

# ecuador DEBATE

**BIBLIOTECA**



QUITO - ECUADOR

# ecuador DEBATE

## NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro Andino de Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 400	Sucres 150

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular

# índice

<b>EDITORIAL</b> .....	<b>5</b>
<b>COYUNTURA</b>	
<b>CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL</b> .....	<b>7</b>
<b>J. M. Egas</b>	
<b>ESTUDIOS</b>	
<b>CLAVES DE LECTURA DE LOS PROGRAMAS POLITICOS</b> .....	<b>25</b>
<b>J. Sánchez-Parga</b>	
<b>LOS PARTIDOS Y LA ACTUACION PARLAMENTARIA</b> .....	<b>35</b>
<b>Diego Peña</b>	
<b>LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA MODERNIZACION DE 1968-80</b> .....	<b>50</b>
<b>N. Argones</b>	
<b>PROGRAMAS DE PARTIDOS vs. CAMPESINOS INDIGENAS</b> .....	<b>73</b>
<b>J. de Olano</b>	
<b>ANALISIS Y EXPERIENCIAS</b>	
<b>COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR</b> .....	<b>83</b>
<b>G. Ramón</b>	

<b>EL NEGRO ESMERALDEÑO Y LA CONFRONTACION POLITICA NACIONAL</b> .....	<b>97</b>
<b>G. Maloney</b>	
<b>MOVILIZACION POLITICA EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO</b> .....	<b>124</b>
<b>V. H. Torres</b>	
<b>EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO EN QUITO</b> .....	<b>139</b>
<b>Carlos Orbe</b>	
<b>EL HORIZONTE POLITICO POPULAR: UN ESTUDIO DE CASO</b> .....	<b>148</b>
<b>Malva Espinosa</b>	
<b>COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS POBLADORES SUBURBANOS DE GUAYAQUIL</b> .....	<b>172</b>
<b>F. Rosero</b>	
<b>ENTREVISTA AL C. ALBERTO ANDRANGO, PRESIDENTE DE LA UNORCAC</b> .....	<b>177</b>
<b>A. Román</b>	

**estudios**

---

## PARTIDO Y DISCURSO POLITICOS

J. Sánchez—Parga

Un partido político es siempre un **discurso** y una **fuerza social**; la relación entre estos dos componentes de lo político constituyen la dinámica interna de un partido en su proyecto de organizar determinados sectores sociales y de conquistar el poder o de participar de alguna manera en la gestión de él.

El discurso, la ideología de un partido, sus principios y programas, se construye por consiguiente como la **expresión** política de las fuerzas sociales a las que representa real o potencialmente y como el mecanismo de **interpelación** tanto de ellas como de aquellos otros sectores sociales a los que puede convocar en su proyecto político. Estos dos factores del discurso político, el ser manifestativo e interpretativo, opera simultáneamente aunque con distinta incidencia tanto en el espacio social de la militancia como el del proselitismo, y en ambos casos tiene una función organizadora de las fuerzas sociales. En este sentido la politicidad es interior al mismo discurso de los partidos.

Por su misma práctica todo partido es sujeto de una doble articulación política: la que opera entre aquellos sectores y clases sociales a los que representa y organiza, y la que le sitúa dentro de una escena política nacional en relación con los otros partidos o fuerzas sociales, y en la participación del poder dentro del juego de democrático. En este sentido el discurso político de un partido determinado se caracteriza por un componente **diferenciador** respecto de los otros partidos políticos y de las otras fuerzas sociales, y al mismo tiempo por un componente **homogeneizador**, en la medida que su proyecto por la conquista del poder se encuentra limitado y compartido democráticamente, y por ello mismo habrá de enunciar además de los intereses de las clases y de los sectores a los que representa, aquellos nacionales que conciernen a toda la sociedad en sus diferentes grupos.

Según esto será posible discernir siempre distintos niveles de politicidad en el discurso partidario, cuyos márgenes de cohesión entre ellos se encontrarán condicionados tanto por las características políticas de un determinado partido como por las coyunturas políticas de su enunciación; un doble nivel se presenta entre la expresión (diferenciadora) de las fuerzas sociales integradas en un movimiento político, y la elaboración (homogeneizadora) que el partido da de dicha expresión tanto más cuando

ésta adquiere la forma de programa. No se trata tan sólo de una distancia o de un desfase entre ambos niveles del discurso sino más bien de la racionalidad y modalidades lingüísticas que adoptan las reivindicaciones y proyectos políticos de las fuerzas sociales tanto en los enunciados del discurso como del programa del partido. Y por esta razón será posible medir siempre el grado de representación y también de ocultamiento de las fuerzas políticas, de su expresión y de sus reivindicaciones, en el discurso de los partidos.

Estas anotaciones preliminares son necesarias para abordar la lectura de los programas de los partidos, tanto más que el programa constituye en la coyuntura electoral un momento táctico y estratégico del discurso político, en el cual convergen y en cierto modo se cruzan esa discursividad propia de las fuerzas sociales que un partido lidera con esa otra discursividad inherente a todo momento histórico, a una coyuntura socio económica particular, que condiciona las posibilidades de acceso al poder. Esto es lo que convierte al programa electoral de un partido en un discurso político estratégico, en cuya forma y contenidos habrá que distinguir esa combinación de la estructura política de una sociedad, de la constitución de sus clases y fuerzas sociales, con el proceso histórico muy coyuntural en el que se enuncia el discurso político y se plantea la posibilidad por el partido del acceso al poder.

Por ello un programa de partido es susceptible a su vez de una doble lectura: aquella que versa sobre la realidad histórica nacional y la que traduce la estructura social y el conflicto entre fuerzas y clases sociales. Pero de su misma estrategia programática dicho discurso adquiere un cierto nivel de encubrimiento, como decíamos antes, en cuanto que tenderá también a no marcar las contradicciones ni agravar los conflictos. Este procedimiento del discurso alcanza mayor relieve en países como el Ecuador donde las fuerzas sociales y las clases no son homogéneas en sus prácticas políticas, donde muchos sectores de la sociedad no se encuentran todavía constituidos formalmente en clases, y donde por ello el margen de convocatoria de cada partido es mucho más amplio. En este caso la ideología política de un partido se hallará más neutralizada por su componente interpelativo; lo que en otros términos podría denominarse un mayor nivel de demagogia; es decir de una interpelación indiscriminada, la que adoptan las diferentes formas de populismo.

## **HISTORIA Y PROGRAMA**

El programa de un partido político, sus mismas bases ideológicas, forma parte de un discurso político nacional y no puede ser comprendido sino en la conformación histórica de éste y en su confrontación respecto del discurso de los otros partidos y fuerzas sociales que configuran y comparten la escena política del país.

Si bien la historia de la sociedad nacional no siempre se encuentra explícitamente integrada en el discurso y programa políticos de un partido, puede ser objeto de una lectura interlineal en la medida que el partido político no deja de ofrecer una interpretación propia de dicha historia y de los proyectos sociales y constitución

de las clases que han tenido lugar en su interior. Por otra parte, el programa de un partido es el resultado no sólo de la historia nacional y de esa correlación de fuerzas políticas que a lo largo de ella han ido configurando el panorama de los diferentes partidos y de sus discursos, sino también de la historia más reciente y coyuntural, que el discurso político de todo el partido deberá asumir como contenido de su programa y como la perspectiva más inmediata de su lucha por el poder o eventual acceso a él.

Por eso la ideología de un programa político traduce una filiación histórica nacional, el origen del partido y la procedencia de su discurso, y en cuanto proposición concreta de su manera de concebir y de organizar la sociedad ofrece el diagnóstico de una actual situación histórica. A través de los programas es posible leer los procesos históricos constitutivos de los diferentes sujetos sociales, de su transformación también histórica como actores políticos; los cuales procesos conllevan a su vez la constitución del Estado, de sus diferentes aparatos y mecanismos de integración nacional, de sus recursos económicos y político sociales.

Según esto la historia es algo interior a la misma constitución de un partido y a la formación de su discurso político; ella define el origen de ambos, revela su evolución política y las posiciones ocupadas por ellos en la escena nacional a lo largo de los diferentes procesos políticos, e identifica su participación en la actual coyuntura eleccionaria. En este mismo sentido se puede afirmar que si a través de su discurso un partido se ha ido dando una historia, no deja de ser menos cierto que la historia ha ido también ubicando políticamente la posición y discurso de cada partido.

Dos crisis acechan permanentemente al discurso político de un partido sobre todo en su forma programática: la ideológica y la de representatividad; ambas parecen condicionarse mutuamente. Si en todo programa hay siempre un núcleo ideológico que define la trayectoria del partido, lo que asegura una permanencia a sus mensajes y al sentido de sus interpelaciones, el alcance de éstos, que se enfrenta siempre a un problema de representatividad, imprime múltiples fluctuaciones a la periferia de dichos discursos, abriendo la forma y contenido de sus programas al más amplio consenso. Esto tiende a diluir en gran parte los principios ideológicos por los que se rigen los partidos, a tamizarlos en fórmulas del lenguaje más que en una organización doctrinal, en beneficio de aquellas propuestas más programáticas de consumo nacional, y menos ideológicas también.

De ahí que la historia del discurso de los partidos haya sido menos la de organizar la expresión de los diferentes sectores sociales del país que la de buscar una imagen representativa de la mayor parte de ellos; la de sacrificar aquellas reivindicaciones más clasistas o los aspectos más conflictivos de la política nacional en beneficio de lo que son las aspiraciones más generales y las más compartidas por todos los sectores del país. Así al nivel del mismo fenómeno programático se puede constatar la combinación de las estrategias del discurso (la ideológica del partido) con las

tácticas del lenguaje (formas de interpelación), y un predominio de éstas sobre aquellas.

La historia no sólo se encarga de nutrir a un programa de sus tópicos más concretos y de una caracterización de los sujetos sociales a los que se dirige; más aún le impone la forma de concebir el poder y su administración, y los ideológemas más generales que vertebran su discurso: la democracia, el desarrollo, la justicia social, la solución de los problemas planteados más coyunturalmente en la realidad nacional, aunque temas recurrentes en todo programa reciben una incidencia particular según el momento histórico de su formulación. Cómo inciden en cada programa y cómo los enfoca cada partido dependerá ya de las diferentes ideologías y de las diferentes modalidades de interpretación.

## LOS DESTINATARIOS DEL PROGRAMA

Cuando el discurso político toma la forma de un programa de partido se convierte en un medio de comunicación entre el partido y sus destinatarios, y sus contenidos aparecen codificados en la forma de mensajes. Al hacerse así comunicacional, el discurso político recibe una serie de inflexiones de significado que imponen un nuevo género de lectura. El programa tiende a captar los intereses e ideología de sus destinatarios, al mismo tiempo que los articula a un conjunto de propuestas que puedan ser asumidas por sus receptores.

Pero además de este nivel comunicacional el programa político de un partido tiene un aspecto de transacción e intercambio, en el que la inversión principal no son los mensajes sino el poder puesto en juego a través de ellos. El programa se constituye así en una carta de crédito a cambio del cual sus destinatarios son invitados a depositar una cuota de poder a través de su adhesión y de su voto electoral.

Este carácter del programa político de un partido matizará todas las inflexiones de su lenguaje, elevado así a una retórica de las propuestas del partido y de la misma realidad social del país. Garantizar los intereses de sus interlocutores y desplegar un arte del convencimiento hacen que el programa desempeñe la doble función de mercancía y de su propia publicidad. Y por eso mismo pertenece a la dinámica del programa el entrar en los circuitos de una difusión.

En consecuencia es importante en el enunciado de un programa y de su lectura identificar sus interlocutores y el sujeto social al que está destinado; cómo se les nombra y a quienes se dirige en particular. Este análisis permite indicar a quién el programa instituye como actor político principal en el discurso de un partido.

En algunos casos es el mismo partido el que se presenta a sí mismo como intérprete de su discurso y programa político; el actor principal del poder y su eventual gestor, posible o probable, desde el gobierno y el Estado. En otros casos el programa se dirige a un interlocutor general, más o menos indeterminado a veces, que personifica en "el pueblo", las "mayorías populares" o "marginadas", "clases sociales mayoritarias del país", "las masas"; tal suele ser la caracterización propuesta por

los partidos de izquierda o populistas; y las propuestas programáticas tienden a identificarse con tales sectores y referirse a sus condiciones de marginalidad o de opresión: los campesinos y las clases trabajadoras. Por el contrario los partidos de derecha se refieren a su destinatario en términos muy generales y anónimos: "el pueblo ecuatoriano", "el hombre ecuatoriano", "los ciudadanos", "la comunidad ecuatoriana". Es ya esta misma identificación de los sujetos sociales interpelados por el programa, su calificación socio económica, lo que llevará a explicitar los conflictos sociales, las relaciones entre los diferentes grupos de la sociedad, las cuales siendo esenciales a toda práctica política no pueden quedar ausentes de consideración en un programa de gobierno.

La diferencial identificación de los interlocutores tiene como efecto una manera muy distinta de enunciar las propuestas programáticas: en unos casos se hablará de "desarrollo armónico", de "participación igualitaria", de "unificación de la sociedad"; la derecha es más explícita hablando de "producción", "acumulación" y "riqueza". En otros, de "cambios de estructura", de "solución de las desigualdades", "eliminar la marginalidad" y el "subdesarrollo de los sectores más pobres".

Es en la identificación de sus interlocutores o destinatarios donde el programa de un partido hace incidir toda su fuerza interpelativa; en la manera cómo los sujetos sociales se encuentran y sienten definidos en su condición socio política, y concernidos en sus intereses particulares, que se ejerce la eficacia de la interpelación.

Ahora bien, todo el programa de partido en la medida que abre su espectro interpelativo dirigiéndose a un interlocutor generalizado perderá en sus intensidades de interpelación. Esto ocurre, como indicábamos antes, en escenas políticas como la ecuatoriana, donde los sectores y clases sociales no se encuentran formalmente constituidas en sus prácticas políticas. Ello hace que las interpelaciones carezcan de confrontación.

Otro aspecto sobre el sujeto político y sobre el actor principal del programa es el de discernir desde donde se enuncia éste. En algunos casos parece enunciarse desde el mismo partido como representante de los sectores sociales y políticos a los que representa o intenta representar; es decir desde el lugar de origen de una concepción del poder no ubicado en el pueblo sino en su intérprete, el partido. En otros casos el mismo partido tiende a enunciar su discurso desde el mismo Estado como el espacio de ejercicio y consumación del poder, y hacia donde se dirige el proyecto político del programa.

Este mecanismo por el cual el programa político se proyecta en el Estado, en la misma gestión del poder, confiere al discurso político una representación imaginaria, por la cual el partido que lo enuncia y las fuerzas sociales a las que interpela tienen la impresión de participar ya al poder a través de la fuerza política que supone su mera enunciación y la misma adhesión a dicho programa. Es esta especie de parábola del discurso en su evocación del poder—Estado, "como si" el partido y su programa fueran ya formas posibles del poder y del gobierno, lo que influye en el tratamiento de los contenidos programáticos de los partidos

Será precisamente este deslizamiento de los interlocutores del programa hacia el espacio político que en él esta en juego, la gestión del poder y el control del aparato del Estado, lo que establece una transición, pero también una cierta confusión entre los sujetos del programa y sus objetos o contenidos. Y en tal sentido aquellos pueden quedar integrados en aquellas realidades socio económicas y políticas que constituyen la totalidad nacional: los campesinos quedan así subsumidos en el problema agrario; las clases salariales en los otros aspectos de la producción y economía del país; y los distintos sectores y categorías sociales, podrán quedar identificados como esos beneficiarios anónimos de las políticas del Estado y del desarrollo nacional.

## LOS CONTENIDOS DEL PROGRAMA

En el programa de un partido el discurso político se convierte en representación de la sociedad nacional ofreciendo una imagen organizada de ella. Así el programa dará cabida a todo el conjunto de problemas y realidades del país, los cuales según la ideología política de cada partido serán sujetos a un criterio de selección, de jerarquización, de organización y sobre todo de tratamiento. Pero lo que primero llama la atención en la lectura de todos los programas es su manera de organizar e incluso de caracterizar sus contenidos y propuestas; es común a todos ellos enfocar la realidad nacional desde la racionalidad organizativa del Estado. Es desde el poder que se interpreta y juzga la realidad del país y no tanto desde ésta y de los sectores interperados por el programa que se elabora una imagen de ella y del mismo Estado.

Con mayor o menor énfasis en los diferentes aspectos de la realidad nacional, variando el orden de su jerarquía, ampliando o eliminando algunos de ellos, todos los programas tienden a coincidir en el mismo esquema de propuestas:

- Organización política del Estado
- Estructura productiva agroindustrial
- Estructura económica, mercantil y financiera
- Políticas sociales y culturales
- Infraestructura y recursos
- Política internacional

Aún participando de los mismos tópicos se pueden distinguir los programas de aquellos partidos que enfatizan la cuestión agraria, de otros que conceden un mayor tratamiento a las políticas sociales y culturales, o bien de los que priorizan el tema industrial y económico. Sin embargo todos parecen coincidir en una percepción y gestión estatales de las diferentes tareas políticas. E incluso aquellos partidos que se interesan por la organización y necesidades populares enfocan el problema desde la política de Estado.

Esta particularidad del programa político de los partidos, su referencia al Estado, se justifica por el hecho que las luchas por el poder no se sitúan más allá o más acá del terreno del Estado ni en un espacio marginal o periférico a él, sino que son

siempre parte interesada del conjunto de sus aparatos, y sólo tienen sentido al enunciar como objetivo los aparatos del mismo Estado. Más aún, el Estado imprime a través de los programas de los partidos una concepción estatal de la misma gestión del poder, y de las mismas posibilidades de su ejercicio.

Más allá de este esquema global de coincidencias, que en cierto modo revelan cómo los partidos se interpretan a sí mismos, a través de sus programas, más a partir de un discurso sobre el poder en su constitución estatal que a partir de un discurso del poder desde los sectores sociales a los que representan (esto es más flagrante en los partidos de izquierda o populares que en los del centro o de la derecha), sin embargo, es posible leer con mayor precisión estos contenidos de los programas despejando de sus enunciados los rasgos distintivos particulares de cada partido.

A título de ejemplo, se puede proponer el problema agrario; aunque analizados los distintos programas todos coinciden también en un mismo núcleo de propuestas: apoyo financiero o crediticio, asistencia técnica y una exigencia de cooperativismo. No hay programa de partido que de manera más o menos extensa y analítica no incurra en estos tres principales tópicos. (Los partidos que conceden una mayor atención a la realidad agrícola y campesina son aquellos de centro (PD, DP, ID, PCD); por lo general la derecha y la izquierda se contentan con resolver la cosa campesina y rural con slogans como "la tierra para quien la trabaja", con un anatema como el de "La Reforma Agraria necesita a su vez una inmediata reforma, comenzando por el IERAC", o con una declaración lírica como es el caso del FRA. Insignificante es el programa agrario del MPD.)

Es interesante el distinto tratamiento que se concede a la Reforma Agraria por los diferentes partidos, en una época en que ningún programa político podía dejar de pronunciarse sobre tal problema; pero ya se puede observar como algunos programas inician un discurso sobre el "desarrollo rural" que se acerca más a la realidad de los sectores campesinos. Pero aquí también se da un lugar común: la orientación exportadora del desarrollo de la agricultura. Si bien los programas de centro en sus mismas políticas sociales parecen conceder un cierto interés a las condiciones del campesinado, hay una tendencia a subordinar la producción agrícola a los precios del consumidor urbano. Cuestiones todas estas de matices que son las que marcan sensibles distancias entre un tipo y otro de programas.

Un tipo de indagación muy similar se puede hacer respecto de las propuestas culturales o de educación, que no faltan en casi ninguno de los programas, variando la importancia que le conceden unos u otros. Mientras para unas ideologías políticas la educación y la cultura constituyen un fin en sí, para otras no son más que un medio para la producción, mayor rentabilidad social e integración nacional.

Por no referirnos más que a una ausencia en los programas, quizás por tratarse de una cuestión vergonzante o sin muchos réditos políticos, merece la pena citar la indígena. Otro vacío, casi generalizado, quizás éste por su conflictividad o por su falta de visualización, es la cuestión regional.

Es necesario al emprender la lectura de los contenidos y propuestas de los pro-

gramas tener en cuenta las omisiones de ciertos aspectos de la realidad nacional en algunos de ellos; los eufemismos empleados para indicar otros problemas, y como la definición de sus causas y de sus soluciones evitan enfrentar las razones de fondo.

Este problema semántico, que se refiere a la manera de nombrar y designar las realidades socio económicas y políticas tratadas en los programas atañe de modo global al estilo del discurso político de los partidos, el cual se mueve entre el eufemismo y la redundancia: lo que supone una manera decente y escéptica, lo más técnica posible, de usar el lenguaje, y una enunciación optimista e idealizada, muy promisoría, de concretar las propuestas.

Esto nos remite a la ideología del programa político y a las marcas del lenguaje que adopta el poder.

## **PROGRAMA Y POSICION POLITICA DE LOS PARTIDOS**

A partir de algunas observaciones precedentes cabe establecer una distinción entre el programa y la posición política de un partido. Dado que el discurso político abarca tanto los enunciados programáticos del partido como sus prácticas, se puede y hasta es indispensable hacer una lectura metatextual del programa, más allá de sus contenidos, tomando como referencia o criterio de interpretación las posiciones políticas de un partido, considerando que si éstas forman parte también de su discurso, el programa no deja tampoco de ser una práctica política.

Por esta razón cabe preguntarse ante las declaraciones de un programa hasta qué punto corresponden a las posiciones políticas de un partido, en qué medida aquellas reflejan éstas, o las estrategias del lenguaje y sus ardores contradicen en el programa las prácticas políticas del partido; entendiéndose por "posiciones políticas" de un partido en primer lugar el origen y posición de clase de las fuerzas sociales a las que representa (en sus prácticas y en sus discursos), y en segundo lugar, el sistema de alianzas políticas que establece en su lucha por el poder; incluso pertenece a la "posición" de un partido el conjunto de discursos políticos (incluidos la semántica electoral, signos publicitarios, slogans e interpelaciones . . . ), que sin entrar en la racionalidad del programa más bien ponen de manifiesto las matrices sociales y económicas que condicionan la producción de un lenguaje.

Según esto, la "posición política" de un partido ofrece una clave de lectura tanto global del programa como de sus diferentes contenidos. Dicha lectura adoptará la forma de un ejercicio de concordancias, a través de las cuales se podrán ir cotejando las actuaciones políticas del partido, su sistema de relaciones entre los distintos sectores de la sociedad, de la realidad nacional y del Estado, con los distintos enunciados programáticos. Así por ejemplo, será posible comparar las declaraciones sobre el programa agrario de un partido con las condiciones u relaciones reales que dicho partido y las fuerzas sociales a las que representa mantienen con el sector agrícola y campesino. Idéntica lectura se puede llevar a cabo con el programa económico,

los programas sociales, etc., a partir de las inscripciones políticas que el partido tiene con estos distintos ámbitos de la realidad.

El factor histórico opera de manera muy diferente en las posiciones políticas de un partido y en la producción de su programa; el margen de perspectiva que se puede crear entre ambos añade una nueva clave de lectura del programa desde una comprensión de las posiciones políticas del partido. Mientras que estas se encuentran más directamente sujetas a procesos de cambio que corresponden tanto a las correlaciones de fuerzas sociales como a las modificaciones más generales de toda la estructura política nacional, los programas adoptan formulaciones más coyunturales en lo que respecta a contenidos y más estructurales a nivel de la forma; mientras que los programas ofrecen una más amplia posibilidad de convergencias, las posiciones de los partidos, incluso dentro de un esquema de alianzas, se encuentran inevitablemente determinadas por la historia y los procesos políticos nacionales y de cada partido.

Esto significa que en términos de politicidad el programa de un partido expresa de manera más limitada las relaciones entre partidos, y todavía menos las relaciones entre las clases, ya que como se indicaba antes las prácticas políticas de las clases no se identifican con las de los partidos ni se agotan en ellas.

Sin embargo, esto no excluye que el programa refleje la escena política. Pero para captar este reflejo será necesario leer los enunciados particulares del programa refiriéndolos a su totalidad; y para completar su comprensión será así mismo necesario verificar las constantes y las variaciones entre el actual programa de un partido y su programa precedente en anteriores elecciones. Entre ambas lecturas se puede llegar a definir mejor la posición política del partido y la relación de esta con sus programas.

Si el campo del poder es estrictamente relacional (entre las clases y entre los partidos), el discurso político investido en los programas constituye la condensación de la relación de fuerzas entre todos los actores de la escena política. Por ello, para hacerlo transparente, además de clarificar sus porosidades internas y el sistema de relaciones entre sus diferentes enunciados, será preciso abordarlo con una lectura más amplia, intertextual, que compare todo el conjunto de sus declaraciones con los discursos y prácticas del partido, y con todos aquellos otros textos, programas y posiciones de partidos que configuran la escena política nacional.

## **IDEOLOGIA Y MITO EN EL PROGRAMA DE LOS PARTIDOS**

En el programa político los partidos trasladan al lenguaje y al texto escrito la lucha del poder. Pero, como indicábamos al principio, la lucha de clases o de las fuerzas sociales en pugna queda atenuada no sólo por las reglas de juego democrático y de la participación compartida del mismo poder, sino también por el aparato lingüístico que convierte la lucha en una competitividad de enunciados y de propuestas programáticas, en la rivalidad de ofrecer las mejores perspectivas políticas. La competencia se sitúa así en un terreno de la oferta política y en su mejor presentación.

Para el programa de un partido, en su doble función de intermediario entre el partido y el poder, entre su discurso y sus destinatarios, la conquista y gestión del poder se representa como un espacio de promisión, que el mismo discurso acerca a sus interlocutores a través de la lógica y sentido de sus enunciados. A este carácter promisorio, con la consiguiente esperanza de conquistar y la de compartir el usufructo del poder, se añade el de benefactor. Hacer el bien y mejorar a toda la sociedad nacional y preferentemente a aquellos sectores más necesitados de los beneficios del "buen gobierno" anunciado y prometido constituye la sustancia simbólica e ideológica del programa de un partido.

Cómo ejercer esta acción benefactora, cómo racionalizarla es ya una cuestión de matices, y en ello podrán diferenciarse y de hecho se diferencian los programas de cada uno de los partidos o tendencias políticas. De ahí que la lectura del programa haya de orientarse no tanta hacia la imagen de la sociedad que el partido propone, a la oferta propuesta, cuanto a la manera como el programa planifica organizar la sociedad y distribuir los beneficios. Esto hace que el programa de los partidos insista más bien en cómo distribuir la riqueza y los recursos nacionales, cómo hacer participar a todos los sectores de un conjunto de soluciones propuestas, que en como se comparten los problemas y la misma pobreza. Sin ser ilusorio el programa resulta elusivo de muchos aspectos de su diagnóstico y pronóstico de la realidad nacional, ya que al formar parte de la campaña política del partido publicita una imagen de sí mismo y del país, la cual nunca llega a corresponder totalmente con las condiciones reales de ambos ni tampoco con las del ejercicio del poder.

De aquí se puede deducir un doble nivel de lectura: cual es el contenido y las propuestas concretas del programa del partido y la forma o modalidades como el partido define o planifica llevar a cabo tales propuestas. Mientras en el enunciado del primer aspecto los programas son redundantes, en el segundo, la concisión hace que el programa resulte poco programático. En realidad es más bien a este segundo nivel de lectura donde se pueden encontrar las diferencias de los programas y las distintas orientaciones políticas de cada partido.

No es nada casual por estas razones que el programa político de los partidos haya encontrado en la ideología del desarrollo el tema articulador de su discurso y la propuesta que organiza sus principales contenidos; a la caracterización del país como subdesarrollado los partidos ofrecen la solución desarrollista, como una idea insistente que atraviesa todas las ideologías políticas de derecha, centro e izquierda, aunque ninguna de las tendencias se distingue de las otras definiendo o diferenciando su concepción del desarrollo. Esta ideología, que adopta otros epítetos como el de "progreso", "adelanto", "modernización" condensa toda la retórica del programa del partido político; marca su valor de cambio.